

Gobiernos yuxtapuestos en México: hacia un marco analítico para el estudio de las elecciones municipales

Alain de Remes*

Introducción

Algunos especialistas afirman que la consolidación de la democracia en México requiere dos condiciones cruciales: elecciones limpias y una limitación de los poderes metaconstitucionales del presidente. Sin embargo, este tipo de análisis suele centrarse en las acciones que deberían tomarse en escala nacional, desdiciendo cómo los procesos de escala local también pueden contribuir a la democratización del sistema político. En México, las elecciones municipales y estatales indican que la democratización de un sistema autoritario basado en un régimen de partido hegemónico requiere un doble enfoque que involucre el ámbito nacional y los procesos locales. La mayoría de los análisis políticos de escala nacional suelen centrarse en temas como la evolución del sistema de partidos, cambios institucionales que afectan la competitividad y pluralidad política, y también se encauzan al estudio de pactos entre los actores políticos y sociales más importantes del país. En contraste, los estudios sobre procesos locales buscan demostrar cómo la política local, y en particular los procesos electorales locales, pueden contribuir paso a paso a la democratización del sistema político.

* El autor es investigador de la División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas. El artículo fue recibido en versión final en enero de 1999.

Estrategias analíticas: niveles macro vs. micro

El estudio de los procesos electorales locales en México puede realizarse usando diversas metodologías y paradigmas. Sin embargo, privilegiar una metodología sobre otras puede dejar de lado aspectos importantes de los fenómenos políticos locales. Más aún, diferentes paradigmas de estudios suelen fundamentarse en una serie de supuestos y métodos que no siempre son compatibles. A continuación se discuten algunas de las fortalezas y problemáticas que tienen los diferentes enfoques metodológicos para el estudio de los procesos electorales en el ámbito local.

Un primer problema que se presenta en los estudios de política local es escoger la unidad de análisis, ya que ésta puede ser definida como un municipio, un estado o una región. El análisis electoral de escala municipal quizá sea el de mayor potencial, puesto que los municipios suelen ser unidades más homogéneas que las regiones, los estados, e incluso los distritos electorales. A pesar de que el municipio como unidad de análisis no es una novedad en nuestro país —ya que muchos estudios de política regional la han utilizado—, quizás un problema recurrente en la mayoría de estos trabajos es que suelen ser estudios de caso en uno o unos cuantos municipios de una región, lo que limita la posibilidad de generalización a otros casos. De hecho, aunque los estudios de caso de escala municipal suelen ser muy ricos y extensos en la información cualitativa que proporcionan (además de controlar adecuadamente ciertas dimensiones como el factor urbano *vs.* el rural, diversidad étnica y lingüística), la metodología que se suele usar es sumamente heterogénea, lo que dificulta enormemente el análisis comparado. Los estudios de caso, tan socorridos en nuestro país, pueden justificarse por la dificultad con la que se topa el investigador para recopilar la gran cantidad de información socioeconómica y política que se genera en más de 2 400 municipios que integran el país. Sin embargo, es importante subrayar que existe un nicho para el estudio de vida sociopolítica de los municipios con datos a nivel agregado y que quizá constituya una base más sólida para usar el método comparado y derivar ciertas generalizaciones.

Otra de las ventajas de usar a los municipios como unidades de análisis es que es posible incrementar el tamaño muestral (ya se cuenta con un mayor número de casos para el análisis), lo que facilita hacer mejores inferencias sobre la población (o el universo). Por último, enfocarse en los municipios es probablemente una de las formas más útiles para realizar análisis de tipo ecológico que sirven para establecer

relaciones causales entre las características del voto en escala local y las características socioeconómicas de la población que habita en los municipios. En otras palabras, el análisis ecológico permite un mayor entendimiento de la relación entre la estructura social y la estructura política.

Con frecuencia se ha recurrido a los análisis de tipo ecológico para probar relaciones causales propuestas por teorías estructurales tales como la teoría de la modernización, que han tendido a ser descartadas —quizá de manera rápida y superficial— por la academia norteamericana. Tal como lo señala Peter Smith (1995),

la teoría de la modernización muestra signos de volver a la vida. Uno de sus preceptos centrales —la relación sistemática entre desarrollo económico y democracia política— parece volver a ganar adeptos a partir de los procesos de liberalización y democratización que se han dado en América Latina, Europa del este y en muchas otras partes del mundo [p. 10].¹

Sin embargo, es importante señalar que este tipo de teorías estructurales han sido replanteadas como nunca antes en términos sumamente cautelosos, descartando explicaciones simplistas y mecanicistas del pasado. Como lo demuestran los trabajos de Seligson (1987) y Arat (1988), el desarrollo económico puede ser una condición suficiente pero no necesaria para el surgimiento de la democracia.

Las teorías estructurales suelen ser teorías macro, bien adaptadas para la realización de comparaciones universales (es decir, dirigidas a establecer que el fenómeno básicamente sigue las mismas reglas en diferentes condiciones), comparaciones con variación de resultados (en los cuales los analistas se enfocan en unas cuantas variables cruciales para explicar resultados particulares) o comparaciones individuales (también conocidas como contrastes de contexto), las cuales suelen hacer hincapié en la diversidad intrarregional (Tilly, 1984). Sin embargo, una de las mayores críticas a las teorías estructuralistas es que no hay espacio para la acción y la voluntad humana en este tipo de paradigmas. Como ha sido señalado por Tsebelis (1990),

en el análisis sistémico, estructuralismo, funcionalismo y la teoría de la modernización, las explicaciones de los fenómenos políticos y sociales son presentadas en términos holísticos. En otras palabras, la existencia de

¹ Para mayor información acerca del tema, véase Smith, 1995.

los individuos y de sus acciones no es negada pero sí considerada secundaria [p. 19].

Atendiendo a estos reclamos, en las últimas décadas los resultados electorales y el comportamiento de los votantes se han empezado a analizar en dos perspectivas que se contraponen a las de los métodos estructuralistas (Cox, 1997). La primera escuela utiliza herramientas analíticas derivadas de las teorías de elección pública y elección social (Arrow, 1951; Buchanan y Tullock, 1962; Mueller, 1989) y de la teoría del voto espacial (Downs, 1957; Enelow y Hinich, 1984). En la mayoría de estos paradigmas el individuo (o algún agregado que actúe como actor racional, como un comité, un grupo de interés o un partido) se constituye en la unidad de análisis. La segunda escuela proviene de los campos de la sociología y la política comparada, y tiende a ser menos formal, sin estar exenta de teoría. Este enfoque no se basa en el individualismo metodológico, y se encuentra más preocupado por problemas políticos mundiales y por las consecuencias que tienen diferentes arreglos institucionales, tales como las ventajas de adoptar un sistema presidencial sobre uno parlamentario (Linz y Valenzuela, 1994; Shugart y Carey, 1992) o las consecuencias de adoptar un sistema mayoritario tipo Westminster *vs.* uno consociacional (Lipjhart, 1984 y 1992).

En México hay muy pocos estudios que hayan utilizado el individualismo metodológico como medio para analizar y predecir resultados electorales. Sin embargo, en el caso de las elecciones municipales y estatales es perfectamente posible plantear que los resultados electorales son producto de individuos racionales que emiten su voto de manera particular. Como mencionan Huckfelt y Sprague (1995):

La realidad de una elección nacional se juega en un sinnúmero de localidades alrededor de la nación y el comportamiento de los votantes como individuos se entiende mejor a si tomamos en cuenta las localidades dentro de un país [...] [p. 3].

Existen dos aspectos importantes de esta cita que merecen ser resaltados. En primer lugar, las elecciones suelen ser multidimensionales y se llevan a cabo en una variedad de niveles (nacional, estatal y local), lo que subraya la necesidad de escoger pequeñas unidades de análisis para obtener una imagen más precisa de los resultados agregados. En segundo lugar, el comportamiento de los individuos puede

ser explicado de manera más aguda a partir de los niveles regionales que de los nacionales.

Por último, el estudio de resultados electorales como producto de reglas institucionales y diseños electorales se ha ido expandiendo rápidamente en México (Lujambio, 1995; Alvarado, 1996; Casar, 1997). Sin embargo, aún existen algunos huecos importantes en niveles regionales, tales como la variación que tienen las leyes electorales estatales y sus consecuencias para la vida democrática.

Para concluir esta sección, es importante hacer notar que los estudios electorales de ámbito municipal requieren la adopción de una perspectiva macro y micro. En escala macro, las teorías estructurales pueden ser utilizadas como una primera aproximación para entender las interacciones entre la política y la estructura social. Este enfoque también es útil para determinar qué factores afectan la dirección del voto. Sin embargo, los resultados electorales no deben ser únicamente analizados a partir de factores estructurales, sino también como el producto del comportamiento individual. El análisis en escala micro puede ayudar a descifrar asuntos como por qué los votantes deciden dividir su voto entre diferentes niveles de gobierno (municipal, estatal y federal). Asimismo, las escalas micro de estudio son particularmente útiles para encontrar mecanismos causales (y especialmente para descifrar cajas negras en asuntos políticos). También permiten encontrar fuertes relaciones entre los *explanans* y los *explanandum* (Hedström y Swedberg, 1998).

Sin embargo, es importante resaltar que las escalas micro de análisis requieren herramientas como encuestas, información sobre financiamiento de campañas y cobertura partidista de regiones, datos que no siempre están disponibles ni para todos los estados y/o municipios, ni para todos los años. Por ello muchas veces se vuelve necesario reducir el tamaño de la muestra para localidades en las cuales se puede encontrar este tipo de información. Pero nuevamente el *trade-off* en esta estrategia es perder la imagen del "bosque electoral" para concentrarse en unos cuantos "árboles", lo que limita la capacidad de establecer conclusiones válidas para otros municipios y/o regiones.

Recapitulando, en los estudios sobre elecciones en el ámbito local siempre existirá el problema potencial de usar diferentes métodos de análisis que se basan en premisas y métodos diferentes, que no son siempre compatibles entre sí. Más aún, no sólo hay una tensión entre las diferentes escalas de análisis (macro *vs.* micro), sino que también existe un problema inherente de colinealidad entre las escalas nacio-

nales y locales. Tal como lo han señalado muchos académicos en materia electoral, los cambios en el contexto nacional afectan los ámbitos locales, y viceversa. Por último, los efectos conjuntos que se producen entre los ámbitos nacionales, regionales y locales pueden constituir un nudo gordiano difícil de desenmarañar, y más aún de medir.

Gobiernos yuxtapuestos en México

El fenómeno de gobiernos yuxtapuestos se da cuando una unidad territorial bien definida (como un estado o una municipalidad) es gobernada por un partido diferente del que controla la unidad territorial más grande (que puede ser la federación o el estado). En este ensayo se designarán los gobiernos yuxtapuestos como aquellos municipios que son controlados por un partido diferente del partido que gobierna el estado.

Es importante aclarar que los gobiernos yuxtapuestos son diferentes de los que muchos académicos mexicanos han identificado como gobiernos de oposición, y también son diferentes de lo que se conoce como gobiernos divididos. El término gobiernos de oposición, en México, generalmente se refiere a aquellos municipios que no son controlados por el PRI. Es decir, cualquier municipio o estado controlado por el PAN, el PRD o cualquier otro partido que no sea el PRI por lo general es designado como gobierno de oposición (Mizrahi, 1994, 1997; Rodríguez y Ward, 1994; Bruhn, 1997).

El término gobiernos yuxtapuestos es también diferente de lo que la bibliografía estadounidense suele llamar gobierno dividido (Mayhew, 1974; Fiorina, 1992; Jacobson, 1990). Gobierno dividido generalmente se refiere a una situación en la cual la mayoría legislativa es controlada por un partido diferente al del presidente. En otras palabras, el concepto de gobierno dividido se enfoca más en la división de poderes entre los distintos poderes constitucionales que conforman el gobierno (legislativo, ejecutivo y judicial). En teoría, estos poderes deberían ser más o menos iguales para lograr un sistema de pesos y contrapesos. El concepto de gobiernos yuxtapuestos se preocupa más por capturar la división de poderes entre entidades territoriales que no tienen el mismo peso político. En suma, el concepto de gobierno dividido se dirige más a entender la dispersión del poder entre autoridades centrales, mientras el concepto de gobiernos yuxtapuestos responde más a un fenómeno del federalismo.

Existe una segunda acepción del término de gobierno dividido que también ha sido utilizada por los académicos y que difiere de la definición propuesta en párrafos anteriores. Para algunos especialistas electorales, gobierno dividido se refiere a una situación en la que un municipio es gobernado por un consejo municipal pluripartidista —es decir, conformado por miembros de diferentes partidos—. Estos casos fueron muy frecuentes en Michoacán durante el periodo 1989-1992, ya que después de movilizaciones poselectorales muy intensas varios partidos negociaron un tipo de gobierno de coalición que se quedaría a cargo de la administración de varios municipios. Sin embargo, más que gobiernos divididos, estos casos deberían considerarse gobiernos negociados o de coalición.

Recapitulando, los gobiernos yuxtapuestos constituyen un fenómeno más amplio que los gobiernos de oposición, ya que permiten que un municipio priísta se yuxtaponga a un gobierno estatal controlado por el PAN o el PRD (y viceversa). Esto tiene como consecuencia directa que la variable de filiación partidista no sea un elemento central en el fenómeno de yuxtaposición. Más aún, el término gobierno yuxtapuesto también difiere del de gobierno dividido en el hecho de que el poder no se encuentra disperso entre ramas de gobierno más o menos iguales que sirven como un sistema de pesos y contrapesos. De hecho, la yuxtaposición debe de ser entendida como un fenómeno de gobiernos anidados, en el cual los gobiernos de unidades territoriales con diferentes grados de poder coexisten simultáneamente. Por lo general, la federación suele tener más poder y recursos que los estados, los cuales a su vez tienen mayor jerarquía que los municipios en términos de capacidades y recursos. Sin embargo, a pesar de que la federación tiene mayores recursos de poder, debe prevalecer un mínimo grado de autonomía en los otros dos niveles de gobierno, para legislar, tomar decisiones autónomas e implementar políticas públicas.²

² Alfonso Hernández señala que la bibliografía sobre federalismo no siempre discute a fondo el problema del poder y las implicaciones que en términos de política pública se derivan de este sistema. De acuerdo con el autor, la mayoría de las constituciones federales suelen ser vagas al no especificar qué asuntos pertenecen a la jurisdicción de cada nivel de gobierno. La Constitución mexicana, por ejemplo, menciona que una manera en que la población local puede ejercer su poder soberano es a través de los estados y, en particular, en todo lo que se refiere a sus asuntos internos. Sin embargo, no se especifica de manera precisa cuáles son estos asuntos internos. Más aún, la Constitución es relativamente poco precisa en las funciones y las capacidades que tienen los municipios. También existen lagunas en cuanto a los recursos que deberían ejercer los municipios para desarrollar sus funciones. Todo ello implica que la mayoría de estos asuntos deban resolverse mediante una negociación entre los diferentes niveles de gobierno. Para mayor información acerca de este tema, véase Hernández, 1997.

El concepto de gobiernos yuxtapuestos también asume que pueden existir diferentes electorados para los distintos niveles de gobierno. Tal como lo señalan Huckfelt y Sprague (1995),

la política en una democracia gira alrededor de las decisiones individuales del ciudadano. Pero estas decisiones se realizan en tiempos institucionales predeterminados y en localidades que experimentan diferentes ambientes políticos, los que a su vez operan en diversos niveles de gobierno [p. 3].

De hecho, el concepto de yuxtaposición trata de capturar esta pluralidad en diferentes espacios de gobierno. Sin embargo, se requiere ser cauteloso, ya que el fenómeno de yuxtaposición también puede ser el producto de mecanismos artificiales —tales como reglas electorales— más que resultado de diferentes electorados votando de manera diferenciada para diversos niveles de gobierno. Este punto será desarrollado de manera más amplia en las siguientes secciones.

Teorías e hipótesis

La yuxtaposición en escala municipal o estatal puede ser el resultado de cuatro tipos de variables: 1) variables estructurales que ayudan a establecer correlaciones entre indicadores socioeconómicos y la dirección del voto; 2) choques exógenos tales como crisis económicas que alteran el comportamiento del voto; 3) variables de comportamiento en escala micro, tales como cambios en las preferencias de los votantes y/u organización y estrategias partidistas que también repercuten en el voto; 4) el producto de reglas electorales (o instituciones) que afectan los incentivos de los votantes y de los candidatos.

Para examinar estas cuatro líneas de investigación, existen diferentes cuerpos teóricos de los cuales se desprenden importantes vínculos causales para explicar el fenómeno de yuxtaposición. Entre los más importantes destacan la teoría de la modernización, las teorías de alineación y realineación del electorado y la bibliografía norteamericana que versa sobre gobierno dividido. Las siguientes secciones analizarán el fenómeno de la yuxtaposición a partir de estos diferentes enfoques.

Teorías de la modernización

Como se mencionó con anterioridad, la teoría de la modernización, tan popular en los años sesenta y principios de los setenta, trató de establecer un vínculo entre desarrollo económico y democracia. El argumento central proponía que el desarrollo económico propiciaba el surgimiento de sectores de clase media, los que a su vez “adoptarían la democracia como una forma de llegar al poder o como una expresión de valores ilustrados que deberían prevalecer en la sociedad (esta diferencia no parecía crucial hace dos décadas)” (Smith, 1995 p. 8). Sin embargo, esta teoría fue rápidamente criticada tanto en su estructura como en sus hallazgos empíricos por escuelas como la de la teoría de la dependencia.

A pesar de las numerosas críticas que se han hecho a esta teoría existen algunas variables importantes que pueden ser retomadas para explicar el fenómeno de la yuxtaposición. Sin embargo, es importante señalar que el principal objetivo de este ensayo no es explicar la modernización socioeconómica ni la participación cívica, sino los factores que producen el fenómeno de la yuxtaposición.³

Una primera variable independiente que se desprende de la teoría de la modernización es el grado de urbanización. Es posible plantear que existen mayores probabilidades de obtener gobiernos yuxtapuestos en zonas urbanas que en zonas rurales. Siguiendo las líneas de explicación que propone la teoría de la modernización, esto significa que en las urbes existen dos características que están ausentes (o por lo menos que no se han desarrollado a fondo) en las zonas rurales: comunicaciones e información. Estos dos elementos pueden ser cruciales para cambiar la dirección del voto. De acuerdo con varios estudios, el surgimiento y la consolidación de cacicazgos y los métodos tradicionales de control político suelen disminuir notablemente en zonas urbanas.⁴

Muchas elecciones municipales en toda la república mexicana parecen validar esta hipótesis. La mayoría de las zonas moderada o altamente urbanizadas se han transformado de gobiernos unificados a gobiernos yuxtapuestos durante los años ochenta y noventa. De hecho,

³ Para un estudio más extenso sobre cómo se ha aplicado la teoría de la modernización en México, véanse Estévez y Ramírez Rancano, 1985; Walton y Sween, 1973; Reyna, 1971; Klesner, 1985.

⁴ Sin embargo, esto no quiere decir que el clientelismo esté completamente ausente en zonas urbanas. Como lo señala Wayne Cornelius, la rápida inmigración a las ciudades y la formación de ciudades perdidas en América Latina abre nuevas oportunidades para el cacicazgo. Para mayor información a este respecto, véase Cornelius, 1982, p. 383.

varios estudios electorales han demostrado fehacientemente que los partidos de oposición han empezado a establecer de manera contundente su hegemonía electoral durante las dos últimas décadas (Magar, 1994). Sin embargo, hay que ser precavidos, ya que la urbanización puede ser una condición necesaria pero no suficiente para la yuxtaposición. En las elecciones estatales de Chihuahua en 1992, por ejemplo, el PRI siguió obteniendo una votación cercana a 70% en gran parte de las zonas rurales. Sin embargo, el PAN logró capturar el voto de la mayoría de las ciudades más urbanizadas e importantes en la elección de gobernador. Por ello, muchos municipios de tipo rural se convirtieron en gobiernos yuxtapuestos al gobierno estatal de manera "no intencional". En resumen, es importante hacer una distinción entre la yuxtaposición como producto de un incremento en la competitividad electoral en el ámbito municipal y la yuxtaposición como producto de un cambio en el nivel de gobierno estatal.

Una segunda variable propuesta por la bibliografía de la modernización y que también parece repercutir en el fenómeno de yuxtaposición es la variable educación. En general, el norte de México —que tradicionalmente ha experimentado índices de alfabetización mayores que los de otras regiones— fue el primero en experimentar un estallido de gobiernos yuxtapuestos al principio de la década de 1980. Asimismo, fue en la región norte del país donde surgieron los primeros gobiernos de oposición y donde también se experimentaron los primeros gobiernos divididos (Mizrahi, 1994, 1997). Más aún, como señala Joseph Klesner (1994, p. 164), altos niveles de analfabetismo o bajos niveles de educación primaria suelen incrementar la ventaja electoral del PRI, lo que en un régimen de partido dominante como el mexicano puede inhibir o retardar la aparición de gobiernos yuxtapuestos.

El grado de participación en los comicios locales —que generalmente es analizado como una variable dependiente en la bibliografía de la modernización— también puede ser un factor relevante en la yuxtaposición. Sin embargo, para validar esta hipótesis se requeriría un estudio minucioso y complejo, ya que en muchas elecciones municipales durante los ochenta, no se reportan el número de empadronados o las listas nominales. La variable participación también requiere ser analizada con cautela, ya que, como lo señalan Molinar y Aziz (1990), una de las estrategias predilectas del PRI durante los setenta y buena parte de los ochenta para ganar las elecciones no consistió tanto en sustraer votos de sus oponentes, sino en manipular la participación electoral alterando el padrón o rellenando urnas. Por ello, *a priori* no

es posible establecer si altos niveles de participación electoral están correlacionados con un incremento en el número de gobiernos yuxtapuestos. De hecho, bien podría darse el caso de que la yuxtaposición ocurriera cuando los niveles de participación tienden a ser bajos. Para medir si la participación es un factor relevante en el fenómeno de yuxtaposición se necesitaría estimar el número de votantes potenciales (población mayor de 18 años) a partir de los censos, y hacer proyecciones para este grupo de edad. Esto evitaría tener que depender de padrones manipulados o incompletos.

Otra de las variables independientes estudiadas por la teoría de la modernización es la competitividad electoral. Los estados y municipios que no tienen cierto grado de competitividad electoral tal vez nunca puedan experimentar el fenómeno de la yuxtaposición. La tabla 1 muestra el promedio nacional del índice de Taagepera —que básicamente mide el número efectivo de partidos para todas las elecciones municipales de acuerdo con su ciclo electoral—, que se ha incrementado de 1.31 en 1980 a 2.50 en 1997. Esto significa que al principio de los ochenta la competencia electoral era sumamente escasa, y que en 1997 la mayoría de los comicios municipales era disputado por dos y medio partidos. Más aún, el índice de Taagepera para los casos yuxtapuestos se incrementó de 1.86 en 1980 a 2.50 en 1997, y el promedio de los casos yuxtapuestos siempre se encuentra por encima del promedio nacional, salvo para el año 1997, en el cual los dos índices son prácticamente idénticos.

Sin embargo, es importante destacar que la competitividad de los comicios municipales es una condición suficiente pero no necesaria. Como se señaló en párrafos precedentes, en algunos casos la yuxtaposición puede ser producto de un cambio en el nivel estatal de gobierno, tal como sucedió en la mayoría de los municipios rurales de Chihuahua en 1992, los cuales se volvieron yuxtapuestos sin experimentar altos grados de competitividad. Por ello, hay que señalar que existen ciertas limitaciones para desarrollar una teoría sobre la democratización del sistema político mexicano basada únicamente en el fenómeno de gobiernos yuxtapuestos, ya que no en todos los casos se experimentan altos grados de competitividad y pluralidad. De hecho, el proceso de democratización en un régimen de partido dominante debe ser concebido como un proceso dual: de arriba hacia abajo, en el cual las reformas de alcance nacional producen efectos en el ámbito regional, y de abajo hacia arriba, en el cual las elecciones locales (especialmente aquellas que son competitivas) tienden a reforzar, o incluso a superar los resultados que se presentan en escala nacional.

Tabla 1. Promedio del índice de Taagepera para elecciones municipales de acuerdo con su ciclo electoral

Año	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Nacional	1.31	1.23	1.28	1.53	1.31	1.31	1.52	1.29	1.5	1.72	1.62	1.66	1.83	1.82	2.03	2.19	2.10	2.50
Yuxt.	1.86	1.99	2.04	2.1	1.73	2.19	2.16	2.05	1.97	1.99	2.06	2.12	2.05	2.04	2.23	2.33	2.30	2.51

Choques exógenos: crisis económicas

La teoría de la modernización plantea que existe una correlación positiva entre desarrollo económico y participación electoral (o competencia electoral). En general, el concepto de desarrollo económico ha sido operacionalizado de diversas maneras, tales como ingreso per cápita, porcentaje total de la PEA en el sector primario, o grado de urbanización (Lima y Robert, 1988).

Para el fenómeno de la yuxtaposición, el grado de desarrollo económico no parece un factor tan crucial como el hecho de que una crisis económica pueda ser el gatillo para incrementar el número de gobiernos yuxtapuestos. La lógica detrás de este mecanismo es que el electorado vota de manera retrospectiva en el ámbito local para castigar al partido que es identificado como el causante de la crisis económica.

Sin embargo, existen algunos problemas para operacionalizar la variable crisis económica. En primer lugar, no siempre es fácil determinar con precisión cuándo empieza o termina una crisis económica. Como se muestra en la tabla 2, el número de municipios yuxtapuestos se incrementó notablemente en 1982 y 1983 (poco después de la nacionalización bancaria y la crisis económica de 1982), en 1989 (un año después de la instrumentación del programa de estabilización económica) y en 1995 (poco después de la crisis de los tesobonos). Sin embargo, esta variable puede estar distorsionada por el ciclo electoral, ya que en 1992, por ejemplo, se hubiera esperado una disminución en el número de casos de gobiernos yuxtapuestos, puesto que la economía había comenzado a registrar un crecimiento moderado. En resumen, la estadística descriptiva muestra algunas tendencias sobre el fenómeno, aunque esta variable se encuentra distorsionada por el ciclo electoral.

Otro aspecto difícil de determinar son los efectos rezagados que tiene una crisis económica sobre el comportamiento de los votantes. En otras palabras, ¿cuánto tiempo le toma a los votantes reaccionar ante una crisis económica? Nuevamente la estadística descriptiva muestra algunas tendencias, ya que el promedio de gobiernos yuxtapuestos se incrementa en 1982 y 1983 (después de la nacionalización bancaria), en 1989 (después de la entrada en vigor del plan de estabilización), en 1995 (después de la crisis financiera) y en 1997. A pesar de que se podría sugerir que le toma al votante entre seis meses y un año reaccionar ante una crisis económica, se necesitarían pruebas más contundentes para generalizar esta hipótesis.

Por último, los problemas de operacionalización de la variable

Tabla 2. Promedio de municipios yuxtapuestos de acuerdo con su ciclo electoral

Año	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
%	1.31	1.03	2.14	3.30	2.40	1.42	1.70	1.06	3.21	11.89	5.01	8.98	12.14	6.58	21.61	33.97	25.20	46.37

crisis económica en escala local no son menores. En general la mejor manera de operacionalizar variables económicas es buscar índices, tales como tasas de crecimiento, inflación y empleo. Por desgracia, en México el INEGI sólo publica este tipo de estadísticas (en escala municipal y de manera periódica) para unas cuantas ciudades de la república mexicana. Si se decidiera extrapolar índices de desempleo o inflación de esta muestra de ciudades altamente urbanizadas para el resto de los municipios en un estado, se estaría introduciendo un sesgo muy importante, especialmente en los municipios rurales que tienen una estructura productiva muy diferente.

Una manera parcial de resolver este problema consistiría en buscar cuál ha sido la estructura productiva de cada municipio a partir de los censos económicos. Posteriormente se necesitarían construir índices que reporten cómo han evolucionado las diferentes ramas de actividad económica en escala nacional en estas dos décadas. Por último, se aplicarían las tasas de crecimiento que ha experimentado cada rama de actividad en cada municipio del país (a partir de la estructura observada en los censos). Como se puede apreciar, este método es bastante complicado y muy intensivo en tiempo, pero quizá sea el más adecuado para medir la variable crisis económica en escala local.

Literatura sobre desalineación y realineación electoral

Otro cuerpo teórico que se encuentra relacionado con la literatura de la modernización y que tiene implicaciones interesantes para el fenómeno de la yuxtaposición es la literatura que versa sobre la desalineación y realineación de los partidos políticos. Una desalineación es generalmente definida como un cambio temporal en el comportamiento de los votantes, que viene aparejado con un cambio en la fuerza electoral de los partidos políticos (*e.g.*, cuando un grupo asiduo de votantes del partido X decide votar por el partido Y, o viceversa). Como lo señala Sundquist (1973),

si los votantes deciden cambiar su comportamiento electoral habitual como parte de una coyuntura muy específica, y este comportamiento no se repite de manera sistemática en el futuro, se puede afirmar que existe una desviación, pero no una realineación [p. 5].

Si, por el contrario, una elección (generalmente denominada elec-

ción crítica) produce cambios duraderos en el comportamiento político de los votantes, entonces se estaría produciendo una realineación del sistema de partidos. Klesner (1994) es aún más preciso en su definición sobre desalineación y realineación:

Se dice que ocurre una desalineación cuando los grupos que generalmente apoyan a un partido dejan de hacerlo. La realineación implica que los grupos del electorado que generalmente apoyan a los partidos han sido reorganizados en sus lealtades partidistas y tal vez (aunque no necesariamente) el partido (o el grupo de partidos) que solía(n) dominar el escenario electoral, no pueda(n) hacerlo más [...] [p. 161].

Quizá la precisión más importante en la definición de Klesner es que la realineación tiende a producir un cambio en los patrones de hegemonía electoral. Siguiendo el argumento de Klesner, es posible plantear que la realineación partidista es la principal causa del fenómeno de yuxtaposición. Sin embargo, como se discutirá a continuación, esta literatura no siempre logra superar algunos de los problemas teóricos y de operacionalización que tienen otras teorías estructuralistas.

La literatura clásica sobre desalineaciones y realineaciones electorales tiene importantes supuestos que no siempre se han hecho explícitos, o que no se han analizado a fondo (Key, 1955 y 1959; Burnham, 1970; Sundquist, 1973 y 1983). Primero, las desalineaciones y realineaciones electorales son modelos basados en supuestos de demanda electoral. En otras palabras, es el comportamiento de los votantes lo que induce un cambio en la fuerza relativa de los partidos y en la hegemonía electoral. Segundo, esta literatura también asume que los votantes tienen una adhesión más o menos permanente a un determinado partido político, y en circunstancias "normales" estos grupos de electores seguirán votando por el mismo partido. Tercero, las realineaciones partidistas son fenómenos extraordinarios y no ocurren muy frecuentemente. De hecho, esta literatura supone que, en general, ocurren una o dos realineaciones en varias décadas. Por ello debe existir algún tipo de "coyuntura extraordinaria" o algún hecho sin precedentes que sirva como detonador del proceso de realineación.

Dejando de lado los supuestos implícitos que tiene esta literatura, los modelos de demanda también han sido criticados sobre otras bases. Autores como Clubb, Flanigan y Zingale (1990) introducen un importante giro en el modelo de desalineaciones y realineaciones partidistas al afirmar que el desempeño del gobierno y el liderazgo político deben

ser analizados como el punto de partida del proceso. En otras palabras, estos autores piensan que la oferta política (es decir, los políticos más que los electores) son la base del proceso de realineación.⁵

Otro de los problemas que tiene esta literatura es la cuestión de qué elecciones deben ser consideradas "críticas" y cuándo empieza o termina un proceso de realineación. De hecho, los cambios en la fuerza de los partidos pueden darse de dos maneras. La primera es mediante un cambio gradual en las preferencias electorales de los votantes, que puede tomar varios años o incluso décadas. La segunda es de manera abrupta, con conversiones masivas de votantes que pasan de un partido a otro.

Para verificar si las lealtades partidistas han cambiado en el tiempo, los académicos en esta materia suelen seguir un procedimiento bastante estandarizado. Primero analizan si la dirección del voto en una elección (generalmente considerada como una elección crítica) fue diferente a la de los patrones establecidos en elecciones anteriores, pero es similar a la de comicios posteriores. Sin embargo, la operacionalización de este concepto ha traído consigo críticas metodológicas y empíricas, ya que se está asumiendo que el comportamiento de los votantes refleja de manera perfecta las lealtades partidistas. Como lo han señalado numerosos estudios, en algunos contextos los ciudadanos pueden votar de manera estratégica sin por ello cambiar sus identidades partidistas. Más aún, llevando el argumento al extremo, si una elección crítica muestra un cambio abrupto en la dirección del voto respecto a comicios anteriores, esto implicaría que hubo una conversión masiva de lealtades partidistas de una elección a otra. Sin embargo, aun en crisis extremadamente agudas, como la de finales de los años veinte en los Estados Unidos, no existe evidencia empírica contundente sobre conversiones masivas de votantes (Clubb, Flanigan y Zingale, 1990). Por último, esta literatura no ahonda en por qué algunas elecciones críticas se traducen en el nacimiento de nuevos partidos (y

⁵ A pesar de proponer un modelo alternativo interesante, estos autores reconocen que su modelo también se basa en supuestos y tiene limitaciones importantes. Los supuestos más importantes en su modelo son: 1) los partidos constituyen mecanismos perfectos de integración vertical y horizontal y descartan problemas de acción colectiva; 2) que no le asignan ningún peso al electorado como detonador en el proceso de realineación, y por lo tanto, suponen que el electorado es un ente pasivo y reactivo ante la formación de políticas y la instrumentación de las políticas públicas en general. Quizá la limitación más importante de este estudio consista en sugerir que existe una conexión entre el comportamiento electoral, el comportamiento que tienen los congresistas norteamericanos, y la elaboración de política pública. Sin embargo, su trabajo no analiza los mecanismos con los cuales se conectan estas tres áreas. Para mayor información acerca de este tema, véase Clubb, Flanigan y Zingale, 1990.

consecuentemente en el declive de otros muy establecidos), mientras que otros procesos de realineación sólo se traducen en cambios de membresía entre partidos establecidos.

A pesar de los numerosos problemas empíricos y metodológicos en esta literatura, ha habido varios intentos de aplicar el modelo de desalineación y realineación partidista al caso mexicano. Como veremos a continuación, la mayoría de los autores han operacionalizado el modelo de realineación utilizando variables dependientes e independientes muy similares a las propuestas por la literatura de la modernización. Quizá la variación más importante se encuentre en el uso de variables regionales para controlar factores como la diversidad étnica, el tipo de competencia electoral y la migración.

Autores como Molinar y Weldon (1990) construyeron un modelo de realineación electoral para el caso mexicano, midiendo los niveles de apoyo para los tres partidos más importantes en 290 distritos electorales uninominales durante el periodo 1979-1988.⁶ Sus variables explicativas se construyeron a partir de un compendio de factores socioeconómicos (urbanización, migración, porcentaje de la población que no habla español y años de escolaridad) y variables regionales para tomar en cuenta la competencia bipartidista. Los resultados más importantes de esta investigación arrojaron que altos grados de urbanización y escolaridad estaban fuertemente ligados con los niveles de apoyo que recibía el PAN, e inversamente relacionados con el apoyo que recibía el PRI. Asimismo, los autores encontraron que en 1988 el PRD había penetrado fuertemente en los bastiones de votación tradicionalmente reservados al PRI. Estos dos fenómenos llevaron a los autores a concluir que el PRI estaba sufriendo un "efecto tijera". En otras palabras, a partir de la elección de 1988 el PRI continuaba con su tendencia a perder votos entre los sectores más urbanos y educados de la población y, por primera vez en mucho tiempo, la coalición de partidos de izquierda era capaz de captar el voto de las bases tradicionales de apoyo del PRI en áreas rurales. Para Molinar y Weldon (1990), la de 1988 constituyó una "elección crítica" que llevaría a la realineación del electorado mexicano.

Klesner (1994, pp. 159-164), usando un modelo y una metodología similar a la propuesta por Molinar y Weldon, encontró resultados

diferentes que lo llevaron a matizar las conclusiones propuestas por los otros dos autores. La investigación de Klesner —que cubrió el periodo 1979-1991 y los 290 distritos uninominales— también encontró que los niveles de apoyo del PRI en zonas urbanas o con altos niveles de educación fueron bajos, y que el PAN seguía incrementando sus niveles de apoyo precisamente en este tipo de distritos. Asimismo, el autor menciona que a pesar de que la coalición de izquierda tuvo cierto éxito durante la elección de 1988 en distritos rurales con bajo grado de escolaridad, otras variables socioeconómicas, como la migración y la industrialización, no mostraban una fuerte correlación con el voto del PRD en 1991. De hecho, para Klesner estos resultados más bien reflejan que el electorado mexicano se encontraba desalineado, pero no encuentra evidencia sustancial para afirmar que grupos clave de votantes se hayan realineado con algún partido de izquierda.

Klesner (1994) concluye que el importante caudal de votos que recibió el PRI en 1991 no significa que este partido haya recuperado de manera permanente las bases de apoyo electoral que se perdieron en los ochenta. Sin embargo, su estudio indica que ni el PAN ni el PRD han capitalizado plenamente la desalineación en el electorado, aunque el autor sí señala que existen realineaciones parciales en escala regional. En resumen, Klesner afirma que el electorado mexicano se ha desalineado, pero aún le quedan dudas sobre su realineación.

Las divergencias en las conclusiones alcanzadas por los estudios de Klesner (1994) y Molinar y Weldon (1990) pueden ser parcialmente explicadas por el periodo que los autores analizan. Mientras Klesner analiza las elecciones de 1979 a 1991, el análisis de Molinar y Weldon termina en 1988. Sin embargo, en ambos estudios se resalta la importancia de tomar en cuenta variaciones regionales.

Quizás el intento más serio para salvar una agenda de investigación sustentada en el concepto de realineación electoral es el propuesto por Peter Nardulli (1995). Nardulli propone que el concepto de realineación puede ser una herramienta poderosa en el estudio del comportamiento electoral y un componente importante de una teoría más amplia de cambio político. Sin embargo, subraya que los académicos deben poner mayor atención a tres aspectos que han sido menospreciados por la literatura de la realineación: 1) los procesos de realineación pueden asumir una variedad de formas (es decir, darse de manera brusca o paulatina), ya que el electorado no responde de la misma manera ante estímulos externos; 2) se deben estudiar periodos relativamente largos para capturar de manera adecuada el fenómeno (varias

⁶ La investigación cubrió únicamente 290 distritos uninominales, ya que se tuvieron que excluir diez distritos oaxaqueños por problemas de agregación que presentaba la información censal (Molinar y Weldon, 1990).

décadas); 3) como existe diversidad geopolítica dentro de un país, es necesario tomarla en cuenta para analizar un proceso de desalineación y realineación.

Podemos concluir que aunque el concepto de desalineación y realineación electoral es intuitivamente interesante para evaluar cambios en el comportamiento electoral, existen importantes problemas metodológicos y empíricos que no han sido resueltos. Quizás uno de los aspectos más interesantes de esta teoría es cómo ha sido aplicada al caso mexicano y también el hecho de que esta literatura ponga el acento en la importancia que tienen los aspectos regionales en el proceso de realineación.

Literatura sobre gobiernos divididos

Las variables estructurales utilizadas en las literaturas de la modernización o de la desalineación y realineación partidista pueden ser utilizadas como una primera aproximación para entender qué factores macro provocan la yuxtaposición. Sin embargo, la metodología utilizada en estos cuerpos teóricos deja de lado aspectos importantes que pudieran desencadenar el fenómeno, tales como la calendarización de las elecciones (variables institucionales) y la posibilidad de que la yuxtaposición sea producida por individuos que deciden votar de manera opuesta para los diferentes niveles de gobierno. Por ello es necesario volver al nivel de los individuos, tal como lo hacen muchas teorías sobre política americana, para entender cabalmente el fenómeno.

La literatura estadounidense que versa sobre gobiernos divididos puede aportar explicaciones alternativas interesantes al fenómeno de yuxtaposición entre el ámbito estatal y el municipal. Las explicaciones más comunes sobre gobiernos divididos en los Estados Unidos se clasifican de acuerdo con dos categorías: 1) factores que afectan el comportamiento de los políticos; 2) factores que afectan el comportamiento de los votantes.

Los factores más comunes que repercuten en el comportamiento de los políticos estadounidenses son los gastos de campaña, el *Gerrymandering*, la permanencia sucesiva en cargos legislativos a causa de la reelección (o *incumbency*) y la profesionalización del Congreso.⁷

⁷ El concepto de *Gerrymandering* en la bibliografía norteamericana se refiere a la manipulación de la geografía electoral en un distrito o una ciudad con el objeto de maximizar el número de votos y ganar elecciones.

Sin embargo, ni la permanencia sucesiva en cargos de elección popular, ni el *Gerrymandering*, parecen ser hipótesis plausibles para explicar el fenómeno de los gobiernos yuxtapuestos en México, puesto que el sistema electoral mexicano no permite la reelección en escala estatal. En el caso de los presidentes municipales, éstos deben esperar por lo menos tres años después de terminar su administración para ser reelegidos —y por lo general no buscan la reelección—. Por lo que respecta al *Gerrymandering*, es difícil que se dé este fenómeno, ya que las municipalidades son consideradas unidades geográficas fijas las cuales no suelen cambiar sus fronteras físicas frecuentemente. En escala estatal, el *Gerrymandering* sería más factible; sin embargo, no existen suficientes estudios electorales que validen esta hipótesis para todos los estados (Saltiel, 1991).

En cuanto al argumento que concierne a la profesionalización del Congreso, éste tiene muy poca aplicación para elecciones locales en México. Expertos en política estadounidense, como Fiorina (1992, p. 51), apuntan que “el Congreso norteamericano es sin duda la legislatura más profesional del mundo”. El poder legislativo estadounidense cuenta con una estructura muy compleja constituida con base en comisiones muy especializadas, una gran burocracia que lo sostiene, y sus miembros disfrutan de grandes apoyos logísticos, además de excelentes remuneraciones, entre otros privilegios. Todos estos factores han contribuido a que el Congreso norteamericano se haya transformado de una institución *amateur* en una institución profesional. La principal consecuencia de esta profesionalización es que el número de legisladores que por primera vez entra en el recinto legislativo sea muy bajo, mientras que la cantidad de legisladores con experiencia parlamentaria (a causa de sucesivas reelecciones) constituye, hoy en día, la gran mayoría del Congreso. Fiorina puntualiza que si se establecieran límites a la reelección en el Congreso, disminuirían las ventajas que tienen los legisladores que han logrado permanecer en sus puestos y esto permitiría una mayor circulación entre la elite política. Sin embargo, la profesionalización de los miembros del Congreso también se vería afectada puesto que los legisladores no tendrían tanto tiempo para construir una carrera legislativa y un área de especialización dentro de las comisiones. En resumen, la división de poderes desde la perspectiva de los factores que afectan a los políticos se da por la permanencia de los legisladores en sus puestos por largos periodos.

Si bien la explicación sobre la profesionalización del Congreso contiene elementos interesantes para el análisis, tiene poca aplicación

a la división de poderes entre municipios y gubernaturas en México. Como se mencionó en párrafos anteriores, en México no hay reelección, y los políticos mexicanos suelen profesionalizarse ocupando cargos en el poder ejecutivo (municipal, estatal y federal), más que a través de una carrera legislativa (aunque esto puede estar cambiando rápidamente). Sin duda, uno de los aspectos más notorios de los gobiernos estatales de oposición en México es que la mayoría de los gobernadores (en particular los que pertenecen al PAN) han sido presidentes municipales antes de convertirse en candidatos a la gubernatura. El PRI parece estar siguiendo un camino similar, y cada vez más presidentes municipales están siendo nominados para ocupar puestos de gobernador. Para sintetizar, las teorías de gobiernos divididos basadas en factores que afectan el comportamiento de los políticos no son lo más conveniente para explicar gobiernos yuxtapuestos en México.

La bibliografía norteamericana sobre gobiernos divididos que se enfoca en el comportamiento de los votantes tiene algunas hipótesis interesantes de mayor relevancia para el fenómeno de la yuxtaposición. Esta literatura argumenta que existen dos factores cruciales que explican los gobiernos divididos: 1) el voto dividido de los electores, y 2) la calendarización de las elecciones. El modelo más utilizado para explicar la división del voto se sustenta en el trabajo pionero de Anthony Downs (1957). Este modelo postula que el votante mediano busca cerrar el espacio existente entre ideologías o políticas extremistas, dividiendo su voto entre el Congreso y la presidencia.⁸ Una hipótesis similar podría proponerse para el caso de los gobiernos yuxtapuestos como producto del voto dividido del electorado entre el nivel de gobierno municipal y el estatal.

Sin embargo, es importante señalar que existen algunos problemas teóricos y prácticos en la aplicación de este modelo al caso mexicano. En primer lugar, esta teoría es más difícil de replicar y de analizar en el sistema político nacional, ya que el país cuenta con un formato multipartidista, y no con uno bipartidista como en el caso estadounidense. Sin embargo, una de las ventajas de analizar procesos electora-

les locales en México es que en la mayoría de los comicios locales tiende a haber un formato bipartidista (aunque esto parece estar cambiando rápidamente a partir de 1995). En segundo lugar, cuando dos partidos ofrecen ideologías y plataformas electorales muy cercanas a los intereses del votante mediano, las preferencias ideológicas pueden desempeñar un papel más importante y disminuir la necesidad de dividir el voto para cerrar brechas entre propuestas disímiles. Tercero, es más difícil encontrar dónde se ubica el votante mediano en el sistema mexicano, ya que los programas e ideologías del PRI han sido tan flexibles que pueden ser ubicados en un espectro muy amplio que abarca ambos extremos, el de derecha y el de izquierda. Finalmente, los dos casos de gobiernos divididos en el ámbito estatal en México se han presentado en elecciones legislativas intermedias (que no han sido concurrentes con las de gobernador). En otras palabras, los casos de gobierno dividido en escala estatal son más probables cuando la elección de gobernador no está en juego. Esto también abre la posibilidad de que los gobiernos yuxtapuestos sean más recurrentes en elecciones no concurrentes.

En resumen, las teorías sobre voto dividido ofrecen perspectivas teóricas interesantes que constituyen hipótesis alternativas plausibles a aquellas planteadas por la teoría de la modernización y la literatura sobre desalineación y realineación. Es importante destacar que el fenómeno de los gobiernos yuxtapuestos puede deberse simplemente a que los votantes dividen su voto entre los diferentes niveles de gobierno. No obstante, para verificar las teorías sobre voto dividido es necesario tomar datos electorales muy desagregados (quizás en escala de casilla o sección), y por desgracia esta información no siempre se encuentra disponible para todos los estados, municipios y procesos electorales locales del país. A pesar de la dificultad para recabar este tipo de datos, no se debe omitir la posibilidad de realizar algunos estudios de caso para analizar el fenómeno de la división del voto. De hecho, en algunos estados como Chihuahua —donde existen datos desagregados de casillas para elecciones en diferentes niveles de gobierno— es posible reconstruir los procesos electorales federales y estatales tomando como unidad al municipio. Esto podría aportar alguna evidencia sobre si los votantes suelen emitir un voto diferenciado para los distintos niveles de gobierno. Sin embargo, es importante subrayar que las teorías sobre voto dividido sólo pueden explicar una pequeña parte de los casos de yuxtaposición, ya que aun en los Estados Unidos —donde el voto dividido es considerado el factor principal para la formación de gobiernos divididos— el fenómeno únicamente representa entre 10 y 15% de

⁸ Algunos autores han señalado otros aspectos como la causa principal del gobierno dividido. Jacobson (1990), por ejemplo, puntualiza que los republicanos son percibidos por el electorado norteamericano como más capaces en el manejo de cuestiones macroeconómicas y en política exterior. Asimismo, los votantes suelen calificar mejor al Partido Demócrata en asuntos de justicia distributiva. Al dividir el voto, el electorado norteamericano trata de empatar las capacidades de los partidos con las responsabilidades institucionales. Esto explicaría por qué el votante mediano suele otorgar un voto mayoritario a los republicanos en elecciones presidenciales y el voto mayoritario a los demócratas en el Congreso.

la votación total. Por consiguiente, el voto dividido es crucial en elecciones altamente competitivas, pero no muy relevante cuando existe una hegemonía electoral fuerte de un solo partido.

Otros académicos han estudiado las causas del gobierno dividido desde otro punto de vista que también afecta el comportamiento de los votantes: la calendarización electoral y las consecuencias que tienen las reglas electorales. Expertos en política electoral como Shugart (1995) afirman que

la incidencia del gobierno dividido será mayor en elecciones no concurrentes que en elecciones concurrentes, y además, la frecuencia con que se presentará un gobierno dividido como resultado de elecciones concurrentes será mayor si las reglas electorales alteran fuertemente la vida política local [p. 16].

En el caso de las elecciones municipales y estatales en México, las reglas electorales tienen pocos efectos directos en el ámbito local, pues no existe la posibilidad de reelección. Por ello, los políticos pueden fácilmente deslindarse de sus responsabilidades con el electorado de su distrito. Más aún, sólo algunos estados han permitido que partidos regionales participen en procesos electorales (Díaz Cayeros, 1995). Por ello, la mayoría de los candidatos a puestos de elección popular en escala local deben ser nominados por un partido nacional y no pueden presentarse como independientes. Por consiguiente, es difícil argumentar que los gobiernos yuxtapuestos son consecuencia de reglas electorales que tienen un fuerte impacto en la vida local. Sin embargo, es posible argumentar que existe una mayor probabilidad de tener gobiernos yuxtapuestos cuando las elecciones municipales no son concurrentes con las de gobernador. En otras palabras, cuando las elecciones municipales y las de gobernador se realizan de manera simultánea, es muy probable que el partido que gane la gubernatura también controle la mayoría de los municipios (o, por lo menos, los más importantes). No obstante, cuando la gubernatura no está en disputa, los votantes pueden usar las elecciones municipales como un "plebiscito" sobre el desempeño del gobernador, y pueden votar por un partido minoritario para demostrar su descontento con los logros alcanzados en el ámbito estatal. En suma, el factor elecciones concurrentes *vs.* no concurrentes puede ser una variable crucial para explicar la yuxtaposición. El caso de Chihuahua en 1995, por ejemplo, muestra que, a pesar de la crisis económica directamente imputable al gobierno federal, los ciudadanos

de esta localidad decidieron votar en contra del desempeño de la administración estatal panista. Con ello el PRI logró vencer en municipios que previamente habían sido ganados por Acción Nacional, además de asegurarse una mayoría en el Congreso local.

Conclusiones

En esta revisión bibliográfica se han analizado diversos marcos teóricos que pueden servir como herramientas para el análisis de los procesos electorales en el ámbito local. También se planteó la necesidad de usar diferentes metodologías para capturar las dimensiones macro y micro de los fenómenos político-electorales en escala local. Se propusieron algunas hipótesis para establecer las posibles causas de la yuxtaposición entre los niveles municipal y estatal. A manera de conclusión, cabría plantear algunas de las consecuencias que tiene el fenómeno de la yuxtaposición para la vida política y administrativa del país.

Una de las principales consecuencias que se desprenden de la teoría de los gobiernos yuxtapuestos es que se confirma que lo que muchos historiadores y estudios regionales habían notado hace mucho tiempo, la centralización y el control del sistema político, no han sido tan ubicuos y completos para eliminar todas las fuentes de disenso y pluralidad. Una segunda consecuencia importante para el sistema político nacional es que en la medida en que los comicios locales sigan incrementando su competitividad, se continuará reviviendo el pacto federal que se encontraba aletargado desde el final de los años treinta, cuando se logra consolidar un régimen de partido hegemónico. De ello se desprende que el federalismo y la desconcentración del poder en escala regional parecen variables mucho más importantes para regímenes que han tenido periodos muy prolongados de transición democrática de lo que la literatura sobre democratización ha manifestado al respecto.

Los gobiernos yuxtapuestos también constituyen un experimento interesante para estudiar cómo el PRI y los diferentes partidos de oposición construyen canales de interacción y corresponsabilidad para gobernar. Este fenómeno, ausente durante la hegemonía priísta, puede constituir uno de los pilares de la consolidación del proceso democrático en México.

Por último, la yuxtaposición también tiene efectos importantes para las estrategias partidistas y para la circulación de las élites en

México. Como se mencionó en párrafos anteriores, una de las características que comparten la mayoría de los gobernadores de oposición (y en particular los del PAN) es que fueron presidentes municipales antes de convertirse en gobernadores de sus estados. Esto parece indicar que la estrategia de Acción Nacional ha consistido en ir ganando espacios políticos en el terreno local y después seguir una estrategia de expansión de alcance estatal y, finalmente, federal. Por su parte, el PRI también parece estar adoptando (aunque de manera más incremental y no muy sistemática) una estrategia localista en la selección de sus candidatos a gobernador, ya que cada vez más se postulan a candidatos con vínculos en la localidad. Finalmente, el PRD tiene más bien una estrategia de arriba hacia abajo, y la nominación de sus candidatos en escala estatal parece estar más vinculada a las conexiones que éstos tengan con el comité ejecutivo del partido.

Éstas, a grandes rasgos, serían algunas líneas de investigación que se plantean a partir de la teoría de gobiernos yuxtapuestos.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, Arturo (1996), "El poder legislativo local ante el nuevo debate sobre el federalismo", ponencia presentada en el Centro Mexicano de ILAS, Universidad de Texas en Austin, para la conferencia New Federalism, State and Local Government in Mexico, octubre 25-26.
- Arat, Zehra F. (1988), "Democracy and Economic Development: Modernization Theory Revisited", *Comparative Politics*, octubre, pp. 21-36.
- Arrow, Kenneth (1951), *Social Choice and Individual Values*, New Haven, Yale University Press.
- Aziz Nassif, Alberto (1996), "Alternancia primero, gobierno dividido y cohabitación después: el caso de Chihuahua, 1992-1996", en Alonso Lujambio (ed.), *Gobiernos divididos en la federación mexicana*, México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAM.
- Bruhn, Kathleen (1997), *Taking on Goliath: The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*, University Park, Pennsylvania University Press.
- Buchanan, James y Gordon Tullock (1962), *The Calculus of Consent*, Ann Arbor, Michigan University Press.
- Burnham, Walter Dean (1970), *Critical Elections and the Mainsprings of American Politics*, Nueva York, Norton.
- Casar, María Amparo (1997), "Building the Executive Dominance in México: Party-Executive Relations", Documento de Trabajo del CIDE, núm. 74, México, CIDE.

- Clubb, Jerome, William Flanigan y Nancy Zingale (1990), *Partisan Realignment: Voters, Parties and Government in American History*, Boulder, Westview Press.
- Cornelius, Wayne (1982), "Leaders, Followers and Official Patrons in Urban Mexico", en Schmidt et al., *Friends Followers and Factions*, Berkeley, University of California Press.
- Cox, Gary (1997), *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Díaz Cayeros, Alberto (1995), *Desarrollo económico e inequidad regional: hacia un nuevo pacto federal en México*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Downs, Anthony (1957), *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper and Row.
- Eleazar, Daniel J. (1987), *Exploring Federalism*, Tuscaloosa, University of Alabama Press.
- Enelow, James M. y Melvin J. Hinich (1984), *The Spatial Theory of Voting: An Introduction*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Estévez, Federico y Mario Ramírez Rancáño (1985), "Leña del árbol caído: el cambio socioeconómico y la dirección del voto", *Estudios Políticos*, núm. 4, enero-mayo.
- Fiorina, Morris (1992), *Divided Government*, Nueva York, Macmillan.
- Hedström, Peter y Richard Swedberg (1998), *Social Mechanisms: An introductory Essay*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Hernández, Alfonso (1997), *Political Autonomy and Local Democracy in Latin America: Bargaining, Political Parties and Regional Politics in Federal Systems of Governments*, inédito.
- Huckfelt, Robert y John Sprague (1995), *Citizens, Politics and Social Communications: Information and Influence in an Election Campaign*, Nueva York, Cambridge University Press.
- INEGI (1990), *XI Censo General de Población y Vivienda*, México, INEGI.
- INEGI (1980), *X Censo General de Población y Vivienda*, México, INEGI.
- Jacobson, Gary C. (1990), *The Electoral Origins of Divided Government*, Boulder, Co, Westview Press.
- Key, V. O. Jr. (1959), "Secular Realignment and the Party System", *Journal of Politics*, vol. 21.
- (1955), "A Theory of Critical Elections", *Journal of Politics*, 17, núm. 3, febrero, pp. 3-18.
- Klesner, Joseph (1985), "Party System Expansion and Electoral Mobilization in Mexico", inédito.
- (1994), "Realignment or Dealignment? Consequences of Economic Crisis and Restructuring for the Mexican Party System", en María Lorena Cook, Kevin J. Middlebrook y Juan Molinar Horcasitas, *The Politics of Economic Restructuring: State-Society Relations and Regime Change in Mexico*, La Jolla, Center for U. S. and Mexican Studies, University of California at San Diego.

- Laakso M. (1979), "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe", en *Comparative Political Studies*, vol. 12, núm. 3.
- Lima, Consuelo y Monique Robert (1988), "Movilidad electoral y modernización en México: 1961-1985", *Revista Mexicana de Sociología*, año L, núm. 2, abril-junio, pp. 125-160.
- Linz, Juan J. y Arturo Valenzuela (1994), *The Failure of Presidential Democracy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Lipjhart, Arend (1992), *Democracies: Patterns of Majoritarian Consensus Government in Twenty-One Countries*, New Haven, Yale University Press.
- (1984), *Parliamentary versus Presidential Government*, Oxford, Oxford University Press.
- Lujambio, Alonso (1995), *Federalismo y Congreso en el cambio político de México*, México, UNAM.
- Magar, Eric (1994), *Elecciones municipales en el norte de México*, tesis inédita, México, ITAM.
- Mayhew, David (1974), *The Electoral Connection*, New Haven, Yale University Press.
- Mizrahi, Yemile (1994), "Rebels Without a Cause? The Politics of Entrepreneurs in Chihuahua", *Latin American Studies*, vol. 26, part 1, febrero, pp. 137-158.
- (1997), "The Costs of Electoral Success: The Partido Acción Nacional in Mexico" en Mónica Serrano (ed.), *Governing Mexico: Political Parties and Elections*, Londres, Institute of Latin American Studies, University of London, pp. 95-113.
- Molinar, Juan y Alberto Aziz (1990), "Los resultados electorales", en Pablo González Casanova (ed.), *Segundo informe sobre la democracia en México: México 6 de julio de 1988*, México, Siglo XXI.
- Molinar, Juan y Jeffrey Weldon (1990), "Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo", *Revista Mexicana de Sociología*, año LII, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 229-262.
- Molinar, Juan (1991), *El tiempo de la legitimidad*, México, Cal y Arena.
- Mueller, Dennis (1989), *Public Choice II*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Nardulli, Peter F. (1995), "The Concept of a Critical Realignment: Electoral Behavior and Political Change", *American Political Science Review*, vol. 89, núm. 1, marzo, pp. 10-22.
- Nelson, Joan (1979), *Access to Power: Politics and the Urban Poor in Developing Nations*, Princeton, Princeton University Press.
- Reyna, José Luis (1971), *An Empirical Analysis of Political Mobilization: The Case of Mexico*, Cornell, tesis doctoral inédita.
- Rodríguez, Victoria y Peter M. Ward (1994), *Political Change in Baja California: Democracy in the Making?*, La Jolla, Center for U. S. and Mexican Studies, University of California at San Diego.

- Saltiel, Jenny (1991), *Representación parlamentaria y geografía electoral. Efectos del diseño de fronteras electorales: el caso de Chihuahua, 1983-1986*, México, tesis de licenciatura Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, inédita.
- Seligson, Mitchell (1987), "Democratization in Latin America: The Current Cycle", en James M. Molloy y Mitchell A. Seligson (eds.), *Authoritarians and Democrats: Regime Transitions in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Shugart, Matthew S. (1995), "The Electoral Cycle and Institutional Sources of Divided Government", *American Political Science Review*, vol. 89, núm. 2, junio.
- Shugart, Matthew S. y John M. Carey (1992), *Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Smith, Peter (1995), "The Changing Agenda for Social Science Research On Latin America", en Peter Smith (ed.), *Latin America in Comparative Perspective, New Approaches to Methods and Analysis*, Boulder, Westview Press.
- Sundquist, James L. (1988), "Needed. A Political Theory for the New Era of Coalition Government in the United States", *Political Science Quarterly*, vol. 103, núm. 4, pp. 613-635.
- (1983), *Dynamics of the Party System: Alignment and Realignment of Political Parties in the United States*, Washington, Brookings, versión corregida y aumentada.
- (1973), *Dynamics of the Party System: Alignment and Realignment of Political Parties in the United States*, Washington, Brookings.
- Taagepera, Rein y Matthew Shugart (1989), *Seats and Votes. The Effects and Determinants of Electoral Systems*, New Haven, Yale University Press.
- Tilly, Charles (1984), *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Tsebelis, George (1990), *Nested Games, Rational Choice in Comparative Perspective*, Berkeley, University of California Press.
- Walton, J. y J. A. Sween (1973), "Urbanization, Industrialization and Voting in Mexico: A Longitudinal Analysis of Official and Opposition Support", *Social Science Quarterly*, vol. 52, núm. 3, pp. 7-43.